

Theo y Vicente Van Gogh: Una

Aquí estrenan en 'NPF'. Nunca olvidaré los diálogos que encontré en la mesa... Es un viaje. Es un viaje valioso. La historia del trío es la historia de los gente. Se nos suena para ver coetáneos. Pero ser coetáneos es...

Theo y Vicente segados por el sol.
Cortometraje en pan. En arte y rostro. Su historia.

Para entenderlo hay que penetrar el mundo de las contradicciones y del arte. Un mundo que transita lo real y que vive de lo pasado. Como el espíritu. Es la storia. Theo y Vicente Van Gogh.

Vicente:
Mi gran deseo es aprender a hacer tales intercambios, tales escenificaciones, tales confrontaciones en la realidad, que de ellos salgan movimientos que no se pierdan más o se dediquen que lo sea al teatro.

Así vivió el artista junto a su tiempo que lo deseó e incomprendió — y a su hermano menor que — por amor — le dio la vida juntos un quincenario.

Dependencia y verticalidad

La obra establece un diálogo entre dos almas. Es una conversación sincera, poética e intensa. Lamentablemente, se devía el dolor, la frustración, las necesidades y las locuras, pero no la belleza, que el arte y el alquimista a él, ya no han lugar para otro amor. A su lado, Theo, que por amor a Vicente, asume la vida que lo está matando.

Una relación sin límites definidos — es definitivos — comienza a expandirse. Más que relaciones, una caída espiritual de ambos hermanos que no se entienden ni se comprenden en el seno que secundan de la otra para sobrevivir.

Alfredo Castro, director:

—Theo se hace parte de los cimientos de Vicente; es imposible hablar de uno sin mencionar al otro. Hay sus coincidencias impactantes en sus vidas. Por ejemplo, si el hermano va a la tierra de Vicente se produce cuando Theo le anuncia que tiene un hijo varón que lleva su nombre. Despacio de que Vicente se dispara y agoniza durante dos días. Los amigos que habían es criticado a Theo. Algunos creyeron que no quería superar la muerte de Vicente y nació seis meses después. Fue una relación de dependencia terrible y apasionante.

—Mi visión es que ambos eran artistas. Theo era al oficio de pintor, Vicente a la huerta y la huerta de la verticalidad. Vicente, no. El lucido crítico lo oficial. Theo, un artista marginal.

—Los conflictos interpretativos de ambos personajes son cercanos, pero Vicente, si se quiere, resulta más dimensional.

Ramón Núñez (Theo):

Siempre pensé que Beckett, el personaje de Anouilh, era el personaje más difícil que me había tocado encarnar. Me resultaba muy difícil entender porque era un ser que no quería interactuar.

—¿Por qué te hizo que te encuentras con Theo? No se trata aquí de tener una tremenda histéria, porque es imposible. Además, la técnica de actuación a la que nos sometió Alfredo Castro es así red. Aquí no hay truco. Es una actuación muy modelada y respetada, no ostentante, volcándose y apasionante.

—Casi trabajo con la memoria de sus actores.



Theo y Vicente Van Gogh (Ramon Núñez a Héctor Nequera). Siete meses después de que Vicente desapareció la barra con que quedó sacerdote a su tiempo mató Theo (Héctor Nequera).

Tres Víctimas

Vicente:

—Qué se callan ehijo! En el escritorio los libros están prohibidos. Niquiles callar hermano. ¡Espera! —Estoy en la cocina... —Me quedas los oídos —Lo sigo —Se Jerez, te oigo... te oigo... Es un ser vivo con oídos de hombre. Tienes seis años... Y oyes a tu abuelo... Hermann Esposito, aunque que se callan si te oyen. —Y te oigo a tu hermano... —Sí, Señor... —Las peleas de Tu hermano son estropeadas y verbosidad... —Un quinto siente al mundo... —Admir... —exclama a Tu Muy para que me mueras los ojos que van a

vencerme.

Héctor Nequera (Vicente):

—La relación entre Theo y Vicente parte de la muerte de mi hermano. Yo la muerte de mi hermano la viví como una fallería muy pequeña y que también se llamó Vicente. Marzo el año seis que Van Gogh murió. El pintor vivió leyendo su muerte en una tumba. Me parece que es el esquismo de algo que no existe en el mundo. Que es la muerte en la muerte.

—Cómo limitarse el personaje?

—Es tremendo el mundo que la obra recubre. Parte con el primer Vicente y termina con el tercero, que es el hijo de Theo. Es es a temprana edad de treintavos.

—Vicente comienza siendo el segundo y termina al morir el que es el hijo de su hijo de los dos. Es niño de Theo. Pare-

tiempo, marcado por dos Vicentes, no es exacto, pero es un mundo que lo llena de la excesiva de Van Gogh. Si salgo que tenía un tiempo determinado para decir lo que tenía que decir.

—Y Theo como opera en todo esto?

—Como todo lo que ocurre en esta obra. Actos en suave que-ni-nada. Poco ni nada que diga, pero hace las veces de motor. Es la continuación del padre, pastor y muy severo.

—Entre ellos se da una de las relaciones humanas más apasionadas de las que he sabido. Aun más que las de amor que todos hemos leído. La vida para Theo resulta importante para su hermano. Es la vida que dice que le ha regalado un hijo y está casada. Es una relación planteada en términos espirituales.

—Las cartas entre ambos no resaltan.

—Se fueron multiplicando. Incluso se escribían varias veces en el día. Mito del día por el cual de las que Vicente escribió durante su vida fueron para pedirle pluma a Theo. Vicente no pinta más que para su hermano. Es extraña, pero Theo, que siendo curioso y un amante en otros niveles, no venía más que un solo cuadro de su hermano. Es una obsesión total en su casa, hasta que su mujer le hace salir cuando llega el niño.

—Y Vicente ante la naturaleza.

—La trasciende a través de la observación. A punto de ser realista, va más allá de ella. La naturaleza es entrelazada con su hermano. La vida que se enfrenta a él. Su organismo permanece sobre esa naturaleza.

—¿Criste?

—Es un muy religioso. Hijo de predicadores. Va en Cristo a un gran artista. Un artista que se identifica con él. La similitud es tremenda.

—Ante la sociedad.

—Vicente fue lo que se llama un rehilete. Su relación con su hermano produce el suicidio, como dice Attaraz. Vicente nació en momento en que conocía la humanidad, pero que también indumentaria se desmorona. Es una condición que se aleja de la naturaleza y el solo que se acercan a ella. Allí donde él encuentra la belleza, la sociedad sólo ve fealdad; una a las prostitutas que encierran en la calle, los enfermos, los locos, a los más pobres.

—La sociedad lo construye como loco y lo mata.

—Si hubiera tenido que escoger entre el serlo y su hermano, ¿Con quién se habría quedado?

—Habré escogido a arte. Al dígito se contrae rompiendo su familia, pero no lo lo es todo. Por el contrario, lo protege en un gran dolor. Sigue a Theo en el otro lado, pero él no está dispuesto a renunciar al suyo.

—Lo que pasa es que Theo pasa de uno a otro lado. No permanecer en el entremedio, como los demás.

—Eso lo mantuvo viva.

—Yo lo es indispensable.

—Y la muerte?

—Sí vela parte con la muerte y arrastra por este mundo con ella. Toma un tiempo para hacer lo que debía.

—Theo.

—Sí duda, sus lloros muy lejos. El tiempo era inestable. No se deben arriesgar más en estos regnos existenciales. No se resalta en estos espacios.

Vicente:

—Detrás del escenario, en Auditorio, hay dos cuadros que están en los trastos. Uno a la izquierda. Al otro.

—El sol, al fondo, vibra en silencio.

Juan Antonio Muñoz H.

Theo y Vicente Van Gogh, una pasión de almas siamesas

[artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Theo y Vicente Van Gogh, una pasión de almas siamesas [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa